

AÑO XIX

30 AGOSTO 1910

NÚMS. 447 y 448

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio



A

su ínclito patrono

S. José de Calasanz

infatigable apóstol de la niñez

Modelo

de

Pedagogos Cristianos

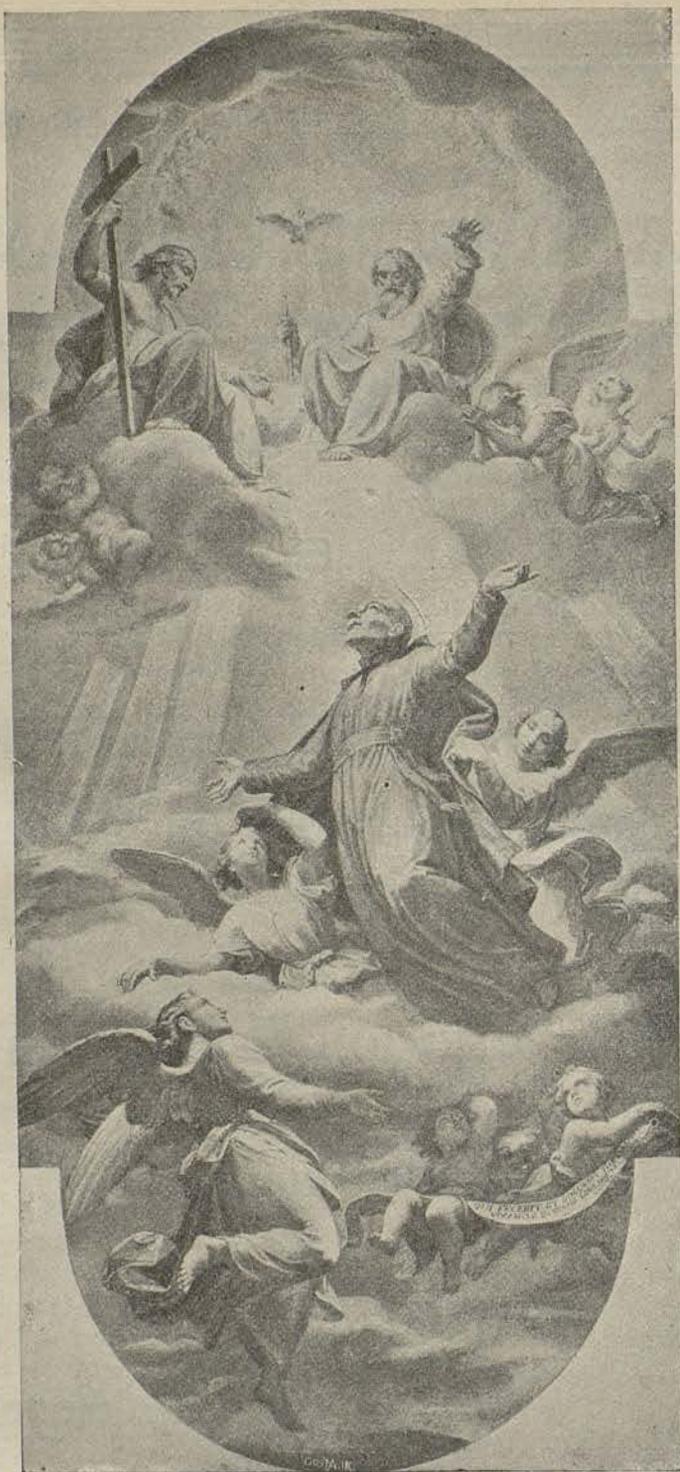
y

excelso fundador

de las

ESCUELAS PÍAS

La Academia Calasancia



APOTEOSIS DE SAN JOSÉ DE CALASANZ
Cuadro de Costa, existente en la Capilla del Colegio de Nazareno
que en Roma dirigen los PP. Escolapios

PEDAGOGO EXCELSO

LA nobleza de la alcurnia, la clarividencia del genio, los esplendores de una santidad acrisolada, la gloria imperecedera del fundador, el prolongado martirio de crueles persecuciones, el desasimiento de los más insignes honores, los prestigios de una longevidad extraordinaria y las postrimerías del justo, aureolaron con el envidiable nimbo de la inmortalidad las augustas sienes de José de Calasanz, que, con el querúbico Patriarca Santo Domingo de Guzmán, el caballero andante de la gloria de Dios San Ignacio de Loyola, la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, forman las cuatro columnas salomónicas sobre que descansa el templete secular de la vida religiosa en España, tierra fecunda en institutos religiosos.

Sugestivo y fascinador en su niñez, inmune de toda mancha y con la madurez de un anciano—cual otro Tobías en la corrupción de Nínive—en las Universidades de Lérida, Valencia y Alcalá de Henares, casto como su homónimo el hijo de Jacob en el palacio de Faraón, Doctor en Teología y en ambos Derechos á los diez y nueve años, sacerdote santo é incansable Apóstol en el cargo de Visitador general con que le distinguieron ilustres prelados de varias diócesis de Castilla la Nueva, Aragón y Cataluña, llevando en sus manos íntegra, fresca y lozana, á través de inmundos lodazales, la azucena de la virginidad, mostróse superior á sí propio, renunciando, no ya tan sólo ventajosos enlaces propuestos por el piadoso autor de sus días y el mayorazgo de su opulenta y nobilísima familia, si que aun también ricos beneficios eclesiásticos y pingües prebendas, por seguir la voz del cielo que lo llamaba á Roma para hacerlo, como á otro Abraham, padre de muchas gentes, singularmente de los pobres y de los huérfanos.

Angel de caridad en unión de San Camilo de Lelis, en la horrorosa peste que devastaba la Ciudad eterna, santo y amigo de los grandes santos de su tiempo, despreciador de los honores de la mitra y aun del capelo cardenalicio con que quisieron galardonar sus excepcionales méritos Clemente VIII y Paulo V, y que, con lágrimas en los ojos logró apartar de sí, arrodillado á los pies de Gregorio XV; favo-

recido por el cielo con el dón de profecía y de milagros, consolado con frecuentes apariciones de la Madre de Dios—que con su divino Hijo en los brazos bendijo públicamente á maestro y discípulos,—del Seráfico Patriarca—que lo desposó con la Pobreza—y de la Mística Doctora que le devolvió milagrosamente la salud en peligrosa enfermedad, «prodigio de fortaleza y Job de la Ley de Gracia» como lo apellidó Benedicto XIV. Todas estas glorias, con ser tan legítimas, y otras muchas que omitimos en gracia de la brevedad, parecen palidecer ante los encumbrados honores de Fundador, que hicieron del mismo uno de los santos que sin aparato ostensible han ejercido influencia más decisiva en la sociedad de los últimos tiempos de la Iglesia, en el desarrollo de los sólidos cimientos de la piedad cristiana, tan superior á la ilustración, cuanto superiores son los delicados sentimientos del corazón á las especulaciones de la inteligencia; cuanto superiores son á las bellas y policromadas eflorescencias primaverales las pálidas y melancólicas tintas del otoño, coronado de sazonados frutos bellos á la vista, gratos al paladar y beneficiosos para la salud.

En efecto; si, según sentencia del Espíritu Santo, «la piedad es útil para todas las empresas», (1) para la instrucción y educación religioso-moral de la niñez y juventud, la piedad, unida mediante broche de amatistas á la instrucción, ó ésta, cimentada sobre aquélla, es la fuente de la felicidad de los individuos, y, por ende, de la tranquilidad y bienandanza de la sociedad: por eso el Fundador de las Escuelas Pías, el apóstol de la niñez pobre y desvalida consignó, en la página inicial de sus admirables *Constituciones*, esta profunda sentencia: «Si desde sus más tiernos años los niños son diligentemente imbuídos en la piedad y en las letras, sin duda alguna puede augurárseles una vida feliz»; sentencia que es, á su vez, reflejo de aquella otra de los libros santos: «El hombre seguirá de ordinario, en la vejez, el camino que emprendió en la juventud» (2).

Y esta es la mayor gloria del Mentor de la infancia, haber cimentado sobre la *piedad* y las *letras*—para la reforma de la sociedad,—su humildísimo y popular Instituto, semejante á un manso arroyuelo que, serpenteando entre peñas y guijarros hace brotar, en sus márgenes, frescas flores sobre un manto de aterciopelado musgo.

Porque, á la verdad, no quiere la Iglesia, no quiere la Escuela Pía, no podemos querer ninguno de cuántos anhelamos la felicidad

(1) «Pietas autem ad omnia utilis est». (I Tim. IV—8).

(2) «Adolescens, juxta viam suam; etiam cum senuerit, non recedet ab ea. (Prov. XXII—6).

temporal y eterna de los individuos, la paz de las familias y el bienestar moral y material de nuestra patria y de la sociedad, *instrucción de la inteligencia sin educación del corazón; ni educación sin sana moralidad; ni moral laica ó sin religión; ni religión sin Cristo*, alfa y omega de toda ciencia, y poderoso imán de los corazones, que tiene sus encantos en los niños, palomas sin hiel, ángeles de la humanidad y benjamines de la Iglesia, para los cuales pronunció aquella hermosísima invitación que constituye todo un poema de ternura: «Dejad que los niños se acerquen á mí» (1). No admitimos, no, no podemos admitir como verdad inconcusa aquella ampulosa frase: «Por cada escuela que se abre ciérrase un presidio», que en tono enfático y doctoral pronunció uno de esos *superhombres* de nuestros días, que pretenden regenerar nuestra sociedad decadente mediante la instrucción atea y laica, panacea universal, según ellos, para todos los males que padecemos.

Si por los frutos se conoce el árbol, la exactitud de esa proposición, una de tantas frases efectistas como á diario repiten no ya tan sólo oradores tabernarios sino aun personas de gran cultura, se patentiza con recordar, como se recuerda una aterradora pesadilla, los ultra-vandálicos excesos perpetrados el año fenecido, el 27 de julio y demás días de la tristísimamente célebre *Semana roja*, para mengua y baldón de nuestro pretendido progreso, por la irrupción de las hordas salvajes de los modernos bárbaros, que envolvieron en repugnante ola de sangre y cieno una de las más hermosas urbes de nuestra Patria, y cuyas salpicaduras dejaron honda y perdurable huella en el regio manto de nuestro honor nacional.

Precisamente cuando el siniestro espectro de la guerra en el exterior conmovía con eléctrica sacudida de amor patrio los corazones todos de los hijos leales de España, cuando nuestra desgraciada Patria hallábase empeñada en una guerra santa y noble contra el fanatismo de los sectarios de la Media Luna, la cultísima Barcelona, rico florón de la laboriosa Cataluña y legítimo orgullo de nuestra España, la noble capital del antiguo Principado de Cataluña, en cuyo escudo heráldico campea, como penacho de gloria agitado por el viento de la fama, la corona de sus Cóndes, de tanto relieve en la historia patria; la populosa y aristocrática ciudad cuya laboriosidad y viriles energías cantó Zorrilla, parangoneándola con las poéticas bellezas de la ciudad del Turia, fué teatro de apocalípticas hecatombes, de actos inauditos de salvajismo brutal y satánico, que ruborizarían á los

(1) «Sinite parvulos venire ad me. (Marc. X—14).

Pielas Rojas de los Estados Unidos y á los esquimales de la Groenlandia; excesos, catástrofes, sacrilegios, para cuya condena-ción resultan almibarados los más duros calificativos de nuestra rica fabla castellana y todos sus dialectos; hecatombes que al fin y á la postre son fruto natural y espontáneo de la instrucción sin Dios, que sólo puede producir hombres irreligiosos y antipatriotas, enemigos del altar, del trono y de la bendita enseña de la Patria; catástrofes que son consecuencia lógica de las doctrinas ácratas y libertarias de esas malhadadas escuelas, insidiosamente disfrazadas con el nombre de neutras, laicas ó modernas, cuyos nombres propios debieran ser *anticristianas, inhumanas, antisociales*, merecedoras de más anatemas que arenas tapizan la playa del mar!...

Años hacía que con alarma de todos los espíritus reflexivos funcionaba en la citada ciudad —por varios títulos digna de mejor suerte— la funestísima *Escuela Moderna* de Ferrer ¡mil veces maldito! escuela que era verdadera madriguera de vivoreznos, sin que crímenes tan ominosos como el cometido en la capital de España el día del enlace matrimonial de nuestros augustos Monarcas (31 de mayo de 1906) hicieran comprender á los encargados de velar por la tranquilidad pública cuántas y cuán positivas ventajas tiene el sistema preventivo sobre el meramente represivo, pues quien siembra vientos de doctrinas ateas y disolventes necesariamente ha de cosechar tempestades de cataclismos sociales.

Si aun en el segundo lustro del siglo XX hay quienes de buena fe pretendan jugar con las fieras para cazarlas por la persuasión, quienes crean y enseñen que la instrucción sin Dios, lejos de convertir al hombre en un sér temible con mucho fuego en la cabeza y mucho hielo en el corazón, lejos de convertir al pueblo en una hidra de mil cabezas, en un tigre suelto, cuyos espantosos rugidos, cuya fiereza y sed de sangre siembra por doquier la desolación y el exterminio, lo rehabilita, morigera y perfecciona; esos tales son unos ilusos que debieran ser recludos en una casa de orates, donde, dominados por la camisa de fuerza, sean cuerdos por el látigo del loquero, y dejen de perturbar con su charla insustancial y mujeriega la seriedad del ambiente social.

Mas los que, sin la atenuante de ignorancia ó buena fe, levanten cátedras de instrucción y de cultura sin Dios, donde se enseñe ser lícito atropellar canallescamente seres tanto más dignos de respeto cuanto más indefensos ¡ah! no se nos tache de rigoristas ni de inhumanos si en nombre de la paz social pedimos sean perpetuamente

recluidos en un establecimiento penitenciario, donde vivan condenados á trabajos forzados después de haber sido señalados con el infamante sello con que en anteriores siglos se estigmatizaba á los reos de nefandos crímenes de lesa naturaleza.....

*
* *

Pero, corramos un tupido velo sobre tan degradante abyección y recordemos, con la alegría con que se divisan en el horizonte los festones del iris tras del horror de la tormenta, los saludables efectos de la *enseñanza religiosa* que recibimos en las aulas de los humildes hijos de José de Calasanz, cuya embelesante silueta, rodeada de pequeñuelos, se agiganta á través de los siglos, y cuyo nombre figura por derecho propio y con honor en el áureo catálogo de los bienhechores de la humanidad, como excelso Pedagogo, como maestro providencial que augura una vida cristiana y feliz á los hombres que desde los años de la niñez hayan sido sólidamente formados en la *Piedad* y en las *Letras*.

En las modestas aulas de sus populares hijos han aprendido una y otras, con los múltiples conocimientos que esas dos palabras sintetizan; Papas tan insignes como el inmortal *Pontífice de la Inmaculada* que, á más de Dios y de los hombres, dejó una memoria saturada de bendición; muchos príncipes de la Iglesia —nos contentaremos con citar, por lo que á nuestra España se refiere, á los eminentísimos cardenales Casañas (de grata memoria) y Vives y Tudó, aparte de muchísimos obispos;— no pocos nobles, é innumerables hijos de las clases medias y proletarias que, merced á esas enseñanzas, han alcanzado elevados puestos en las más altas esferas de la sociedad, en la política, en la magistratura, en el clero, en el profesorado, artes liberales, comercio, industria y artes mecánicas, llevando á la vida social el espíritu de la verdadera honradez, no de esa pretendida honradez manca, mutilada y estéril que consiste en *no robar, no matar, no hacer mal á nadie*, sino la honradez adecuada y cristiana que abarca el cumplimiento de los deberes de la *familia*, nido de amor; de la *patria*, imán de todos los corazones nobles; de la *religión*, sostén el más firme de los pueblos; de los deberes privados y sociales del hombre que, peregrinando por la vida terrena, camina con rumbo á un mundo de perdurable felicidad.

*
* *

Mas, volviendo á nuestro Santo, y para terminar de una vez nues-

tro prolijo y deslabagado artículo —pequeñísimo tributo de respeto, admiración, gratitud y filial cariño á la Escuela Pía, á la que debemos grandes beneficios— así como los compatriotas y parientes del Redentor no creían en su divina misión (1), la villa natal del *Fénix aragonés* no se ha dado cuenta ¡al cabo de tres siglos largos! de la grandeza del héroe que la ha inmortalizado.....

Hasta ahora los elementos levantiscos y perturbadores, por un resto de pudor y de gratitud, habían respetado á los Escolapios, en cuyos colegios recibían sus hijos gratuita educación y el pan material no pocas veces: en la ya repetida y execrable *Semana roja*, desbordadas las pasiones malsanas del pueblo-rey, los envolvió en sus satánicos furores, cabalmente en Barcelona que, convertida en el año 1590 en verdadero campo de Agramante por los vatínianos odios de encarnizados bandos, recibió el olivo de la paz de labios de José de Calasanz, que rebosando caridad y dulzura evangélicas, repitió por sus calles y plazas el *Pax vobis* del divino Maestro, sugestivo como el arrullo de las palomas torcaces y sedante como los arpegios de delicada sinfonía para los funestos desarreglos del sistema nervioso!

Lamentamos hondamente ¿y cómo nó? los enormes perjuicios materiales que sufrieron, así como los de las demás órdenes é institutos religiosos, todos á cual más beneméritos; pero creemos deber felicitar á los hijos de Calasanz por haber recibido el *bautismo de sangre* y la palma de la persecución, sello de santidad que no suele faltar á los que, como el Salvador, «pasan por el mundo haciendo bien.»

JOSÉ ERIZE

Penitenciario de Huesca,
discípulo de las Escuelas Pías.

DIVINA INSTITUCIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS

Por ancha y antigua plaza
de la populosa Roma
que arcos de piedra ennoblecen
y estatuas graves decoran;

modesto el negro manteo,
más modesta la persona,
alto el cuerpo, egregio el rostro
y espesa la barba blanca,

va un cristiano Sacerdote
de aquella raza española,
que fué entusiasmo de Trento
y en Lepanto vida y honra.

Como barco, que en los mares,
codicioso de las ondas
va más velero y valiente,
cuando más dentro se engolfa,

(1) *Neque enim fratres ejus credebant in eum* (Ioan VII-4.)

así el Sacerdote hispano,
que en abismos claros boga,
va más absorto y ganoso
cuanto el alma va más honda.

Y está sintiendo en la mente
un ansia que le devora,
y que con fuerzas de imán
le lleva á playas ignotas.

¡Codicias de Godofredo,
cuanto encendidas, hermosas,
que el Tasso cantó á la orilla
del Sorrento encantadora!

¡Ansias de Colón, que pone
al mar tenebroso proa,
y van huyendo las nieblas
por delante de su flota!

Y más ansia y más codicia
y ambición aun más heróica,
pues á sus nobles anhelos,
que no temen mar, ni rocas,

porque nunca se acobarden,
recordando patrias costas,
quemó las naves, volviendo
cenizas, hacienda y honras.

Dios lo llama, y es saeta
que sale del arco pronta,
callada, partiendo el aire,
y á la ballesta no torna.

Dios lo llama, y es torrente
que de la tormenta brota,
sin miedo á riscos ni á honduras
y al hondo río se arroja.

Dios lo llama, y es la cuerda
herida del arpa eolia,
que sin remedio responde
con voz de vibrantes notas.

—¿Qué quieres, Señor, qué quieres
de esta hormiga, de esta sombra?
Aquí estoy, pues me has llamado (1)
Háblame; que yo te oiga,

dice el Sacerdote, y dentro
del alma, dulce y recóndita,
la voz de Dios resonando,
como trova querellosa:

—Detén el paso, le dice,—
mira, José, mira y llora.—
José miró, y de sus ojos
generoso llanto brota;

pues revuelta y pendenciera,
soez y libre de boca,
al pudor vuelta la espalda,
al desmán las manos prontas,

llena de fueros del vicio
y á Dios y á sus leyes sorda,
de niños extraviados
triscaba harapienta tropa.

Es la niñez, arrojada
del Nilo á la furia torva;
mas no cual Moisés mecida
en la cesta por las olas.

sino en las olas envuelta,
llena de cieno y congojas,
ora flote desgrenaada,
ora sumida en las olas.

Los senos del alma, henchidos
de santa misericordia,
abría José los brazos
á la infancia que se ahoga,

cuando en los senos del alma
sonó la voz imperiosa
de Dios, llenándole el pecho
de blancas llamas de aurora.

*A tí te he dejado el pobre
y el huérfano, que solloza* (2),
con ausencias del cariño
y del olvido en las sombras.

Los cachorros en las cuevas
y las aves en las frondas
del bosque tienen sus padres
que en sus ansias los socorran;

(1) I Reg., III, 5.

(2) Ps. X, 14.

y esos niños piden pan (1)
donde el pan está de sobra;
piden llorando y no tienen
quien lleve el pan á su boca.

Sé tú el padre de esos huérfanos
de amor, que sin él se agostan;
sé tú el padre de esos locos,
que ríen con sus congojas,—

dijo Dios;—y en las entrañas
sintió José un hambre insólita,
una esperanza de dicha
entre nubes que se agolpan,

un miedo grande entre nimbos
que alumbran y lo coronan...
Eran los santos anhelos
de Padre que ya le acosan.

Y bien que lo fué: los huérfanos
tuvieron su casa propia;
vista, el ciego; pan, el pobre;
el ruín desnudo, su ropa;

los diamantes, rica luz;
la perla dejó su concha;
los genios tuvieron alas;
el audaz, velas y escotas;

y las voces, por la injuria,
y por las blasfemias, ronzas,
fueron arpas de los cielos,
que la tierra hicieron gloria.

¡Señor! ¡Señor! Aun sus hijos,
de aquel tronco humildes hojas,
dan á la niñez salvada,
amparo y amiga sombra.

Aun del Nilo en los remansos,
y en la atroz corriente fosca,
bregando, á Moisés dormido,
otra vez salvarlo logran.

No quieras que de sus brazos
lo arranquen manos traidoras,
y esos nuevos Faraones,
den con Moisés en las ondas.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, Sch. P.

LA ESCUELA PÍA Y LA ESCUELA MODERNA

En aquellos tiempos de flagelación general, en que se proclamaba como dogma el libre examen y como soberana autónoma á la razón, en que la imprenta ponía en manos de todos los hombres las producciones intelectuales de éstos, en que un renacer de los siglos paganos hacía tambalear las inteligencias más sanas, atraídas por los destellos de un falso saber, revestido de oropel, con apariencias de piedra preciosa, en que se iba á popularizar la ciencia, recogida hasta entonces en monasterios y palacios, en aquellos tiempos, digo, quiso el Señor que en las avanzadas del ejército cristiano apareciera nueva guerrilla, de piedad suma y dedicada á las letras, escogiendo por caudillo de la misma al noble hijo de Peralta de la Sal, el preclaro José de Calasanz.

Fué santo, con el heroísmo de las virtudes que Dios concede á sus escogidos, y fué mártir, con la fortaleza y fe de los que pelean por el Señor. Sufrió las vejaciones de los que más debían ayudarlo, fué escarnecido y vilipendiado hasta por los suyos, y, para probar Dios que era de El la obra de San José de Calasanz, la señaló cum-

(1) Thren., 4.

plidamente con persecuciones en todos los tiempos, á fin de que jamás dejara de ser santa.

En los días en que se fundó la Escuela Pía no se pudo comprender su importancia y transcendencia de una manera evidente. Andando el tiempo, y cuando revoluciones y sistemas anárquicos han invadido las naciones, se ha agigantado la portentosa misión de la Institución Calasancia, de tal modo que bien puede decirse que, sin quererlo y olvidándolo, ya no es sólo hoy la Escuela Pía la que á la enseñanza atiende, sino que otras corporaciones religiosas han seguido sus huellas y los Estados todos han acogido en parte el programa grandioso de San José de Calasanz.

Hoy no son sólo los Escolapios los que sostienen establecimientos públicos de enseñanza católica, á pesar de ser ellos los únicos escogidos para tal fin, fin exclusivo de la Escuela Pía; como tampoco son los únicos que han abierto sus puertas al desheredado, al pobre, al menesteroso, puesto que las mismas sociedades políticas han hecho otro tanto; olvidando, sin embargo y por desgracia, que antes que la palabra «letras», figura en el lema calasancio el sustantivo «piedad» y que la escuela escolapia es Escuela Pía.

¿Qué más? En nuestros días es más patente y clara la grandiosa obra de la Escuela Pía, pues los que resucitan el imperio de la razón, los que no quieren trabas para la libertad, los ácratas y revolucionarios han abierto sus escuelas gratuitas; y la lucha actual, la batalla de nuestros días, se libra entre la Escuela católica y la impía. Patentizado está: la Escuela Moderna dirigió sus primeros ataques en la última de las revoluciones, de que fué teatro y víctima Barcelona, á la Escuela Pía.

De ahí que hoy suba de punto la transcendencia y suma importancia del Instituto Calasancio. En él se acoge al pobre, al menesteroso, al desvalido, y la fiera revolucionaria pugna por arrancar de la Escuela Pía á los tiernos infantes, hijos de los obreros, que son la materia dúctil de la revolución, para que allí no reciban la sana educación, base de su vida, y en opuesta contradicción con los principios sustentados por el libertinaje moderno.

Para lograrlo, para sustraer á los niños del benéfico influjo de la Calasancia Orden, para que no se cobijen junto á la sotana del escolapio, han llenado las poblaciones populosas de escuelas ateas, tomando por modelo la tristemente célebre Escuela Moderna.

En ellas se erige como virtud el odio de los hombres, se presenta como un malvado é hipócrita al Redentor del hombre, se enseña que Dios ordenó el mundo en beneficio de los ricos, que la Religión sólo sirve para defensa de los poderosos, que la Patria es un mito, que el ejército es institución odiosa, pues sólo sirve para destrozarse al pueblo, que no hay autoridad humana ni divina, que la rebelión es siem-

pre buena, que en el hombre no hay más que derechos absolutos, que el asesinato es heroísmo, que el concubinato es natural...; en una palabra: se educan las pasiones animales del hombre, haciendo de él una bestia más perversa que los irracionales, pues á tributo de las concupiscencias ponen la razón adecuándola á dicho fin.

En la Escuela Pía pobres y ricos saben que son hermanos y que deben amarse como tales, con los estipendios de éstos se favorece á aquéllos, se enseña que la obra de la Redención fué obra de amor para redimir al hombre del estado abyecto en que se hallaba, que por ella desapareció la esclavitud y el humilde fué elevado, el pobre enriquecido, el menesteroso auxiliado, que la Religión Católica es la única que tiene doctrina salvadora, y, si en el mundo hay disputas, si hay luchas y antagonismos, es porque no se saben ó se olvidan los mandamientos de la ley de Dios, código fundamental del linaje humano; que la Patria es la tierra santa á la que nos debemos, que el ejército es necesario para el orden político y social, que toda autoridad viene de Dios y que los que la usufructan no deben olvidarlo para dar leyes en bien de la comunidad y los súbditos deben acatarlas, porque de Dios somos y á Dios nos debemos, que antes que derechos tenemos deberes ineludibles, que el asesinato es un crimen, que el concubinato es la unión carnal de los cuerpos, no el lazo santo del matrimonio..... en una palabra, se educa la razón y el sentimiento y la voluntad, haciendo que aquélla no medre á su antojo y quede siempre atada á la verdad, que es su fin; que el sentir no sea sólo el de la concupiscencia, sino que, refrenadas las pasiones, sea el propio de seres racionales, que tienen grabado en su alma el destello de lo divino y que si la voluntad es libre, lo es para el bien y no para el mal.

Véase, pues, cuán grande y de nuestros tiempos es la Escuela Pía. Es obra por Dios creada y en la tierra puesta por San José de Calasanz, llamado por Dios á dicho fin; es la práctica realización del precepto evangélico de amar y enseñar al pobre, es la madre cariñosa del desvalido. Por ella y gracias á ella los humildes han obtenido altas dignidades, por ella y gracias á ella la ignorancia no es patrimonio de las clases bajas, por ella y gracias á ella el pobre se junta con el rico y recibe la misma sólida y cristiana educación.

Es la rival irreconciliable de la Escuela Moderna, es la que la hace tambalear y la que la vencerá. El mal ha de existir siempre; pero el mal se ahoga con abundancia de bien; y el mal, en el orden de la enseñanza, se aminorará, si los Escolapios pueden difundirse más y más.

Cada Escuela Pía que se abra, implicará la desaparición de una escuela atea. A aquélla deben, pues, todos los hombres protección y amparo.

El día que la Escuela Pía desapareciera, si ello fuese posible,

sería el día en que la irreligiosidad camparía á sus anchas y el anarquismo sería dueño del mundo.

Tal es la importancia que en nuestros tiempos tiene la obra pedagógica de San José de Calasanz, que se adapta á todas las épocas, y que si sirvió para contrarrestar los efectos de las predicaciones reformistas, hoy es el dique formidable y más fuerte para oponerse á las demagogías modernas, para hacer besar el polvo á esas instituciones llamadas Escuelas Modernas, antesala de las cárceles.

Piden éstas protección y se presentan civilizadoras porque en nuestros días hay la preocupación, rayana en manía, de la cultura y de la enseñanza, cuyos nombres prostituyen haciéndolos servir de cobertura á fines perversos. Pues bien: la única institución religiosa que dentro de la Iglesia puede abrir mayor brecha en el campo enemigo es la Escuela Pía, que sin pompas ni vanidades hace siglos trabaja y se desvela y sólo vive para la gran obra de la educación del pueblo; pero educación sana que levanta y no enerva, que fortifica y no deprime, que hace hombres fuertes, dignos y útiles, y no seres que corrompen la sociedad y debían ser extirpados de ella como la gangrena del cuerpo humano.

COSME PARPAL Y MARQUÉS

Presidente de la Academia

JOSÉ DE CALASANZ

Corría el siglo XVI, en el que nuestra querida Patria dió á la Iglesia encumbradísimos cedros de virtud y de perfección, y astros reverberantes de saber y de ciencia. Uno de ellos fué el fundador de las Escuelas Pías, José de Calasanz, nacido en Peralta de la Sal, al promediar aquella memorabilísima centuria quien, en su más temprana edad, mostró ya nativa inclinación al bien y á la virtud, así como también muy felices disposiciones para el estudio y las ciencias, haciendo en las últimas tan rápidos progresos su inteligencia, como su espíritu los hacía en el campo de la verdadera perfección cristiana.

Terminadas con notable lucimiento las carreras de Derecho Civil y Canónico, doctoróse Calasanz en ambas Facultades. Mas, sintiendo decidida vocación hacia el sacerdocio, logró abrazarle, no sin verse antes contrariado por rudísima prueba, de la que la Providencia le sacó victorioso en forma visiblemente milagrosa.

Sus virtudes y talentos hicieron que se ofreciesen á Calasanz, muy joven todavía, importantísimos cargos y dignidades que él renunció de buen grado, porque sus miras y su pensamiento á más alto tendían y á más trascendentales fines se encaminaban.

Respondiendo á las inspiraciones de Dios, á Roma fué el esclarecido hijo de Peralta, y allí se dedicó al ejercicio de todas las virtudes, hasta un punto tan heróico, que con frecuencia era llamado *varón de Dios y verdadera idea del hombre santo en la Corte*. Los ratos que le dejaba libres el cumplimiento de sus deberes, consagróbalos á obras de caridad y de misericordia; y en la práctica de esas obras hizo vislumbrar la Providencia al piadosísimo español, por modo enigmático y misterioso, el fin para que á Roma le llamara: no era otro ese fin que el de la fundación de las Escuelas Pías.

Teniendo en cuenta el ilustre aragonés aquellas palabras de David: *Para tí ha sido dejado el pobre; tú ayudarás al huérfano y desamparado*, estableció en 1597 las Escuelas Pías, cuya denominación expresa el objeto de las mismas, que es adoctrinar é instruir á los niños en la piedad y en las letras gratuitamente y sin estipendio alguno, y dotó á su Congregación de unas sapientísimas constituciones, en las que con el ideal de la perfección evangélica se refleja el encendido celo que por la gloria de Dios y por el bien del prójimo y señaladamente de los niños pobres y analfabetos, atesoraba el alma grande de José de Calasanz.

Obra de Dios la de las Escuelas Pías, así en su establecimiento como en su desarrollo, marcada está con el sello de la contradicción, carácter distintivo de todas las obras de esa índole; y á cualquiera se le alcanza que, dado lo que la condición humana es, la empresa de Calasanz había de suscitar contra sí la oposición de los maestros por lo que contrariaba sus intereses, sirviéndose para hostilizarla hasta del arma vil de la calumnia, y la oposición también del Infierno, que sobradamente adivinaba las numerosas almas que á sus dominios había de restar el Instituto Calasancio en la sucesión de los tiempos.

En ese glorioso Instituto dejó el egregio fundador cristalizado su gran pensamiento magisterial y piadoso, y el escolapio procura con todo su empeño realizar ese hermoso pensamiento con la inteligencia, celo, solicitud y provecho posibles, consagrándose á la ardua tarea de educar é instruir gratuitamente á los pequeñuelos, por puro amor á Dios en la persona de los últimos, que no por estímulos de sórdido interés ni por mira alguna mundana, y, por ende, raquílica y menguada.

De suma trascendencia y de excepcional importancia es la misión que, por un acto libérrimo de su voluntad, impónese el escolapio, por lo mismo que esa misión consiste en educar y adoctrinar á la niñez y á la juventud en el santo temor de Dios, que es el principio de toda sabiduría, la más sólida base del bienestar social é individual, y el único camino que derechamente conduce al hombre á la consecución de la eterna bienaventuranza, que es el último y princi-

pal fin para que ha sido creado. Por eso la labor del hijo de Calasanz, labor es, sobre todo encarecimiento, bienhechora y cristiana; pues ya consignaron las Sagradas Escrituras por Salomón, *que es proverbio que el adolescente acostumbrado á andar un camino, aunque se haga viejo, no lo dejará*; y Job había escrito antes: *Sus huesos se henchirán de los vicios de su mocedad*; y los filósofos más eminentes, cristianos y paganos, y los Santos Padres, y los más ilustres publicistas, católicos y no católicos, cuando se ocupan de esta materia, ponderan, con rara unanimidad, la incalculable importancia que entraña la buena educación y crianza de los niños por constituir éstas la fuente y raíz de los bienes individuales y sociales de todo género.

Infiérese de lo expuesto los imponderables bienes de todo linaje que la Institución Calasancia ha producido y produce, especialmente en la educación é instrucción del pueblo, que es su fin primordial; mereciendo por ello tan preclara Asociación el cariño y la gratitud de todas las clases de la sociedad, y particularmente de las pobres y proletarias, que son las que en mayor escala participan de los beneficios y ventajas de las Escuelas Pías.

¡Honor y prez en este día, á la Institución Calasancia y á sus ilustres hijos, verdaderos é infatigables apóstoles de la educación popular!

MANUEL CASASNOVAS SANZ

A L'ESCOLA PÍA

Condiseat puer
HORACI

Com alt relleu d'un peristil d'Athenes
mostra eloqüent del esplendor d'un poble,
uns gladiadors y atletes de braus muscles,
que, en àtica postura, álçan la llança,
tiran lo disch, o guían la quadriga
tal com Homer los va cantar ab l'harpa
y ab la llengua sublim que'ls deus parlaren;
y sempre fermes, sapats y coratjosos,
sempre ordenats y esculpturals, ensenyan
lo brahó d'una raça, orgull d'un poble:
jaixís a una legió de sants y savis,
humils, constants y decidits, oviro
al contemplar de Calasanz la heròyca
y humil legió, que al món regenerava!
Tres segles han passat y tres centurries
s'han commogut d'esglay al veure l'obra

ab que les potestats de les tenebres
volían aterrar l'arbre de vida
que Calasanz a Roma un jorn plantava.

Aragó, breçol d'hèroes y de màrtirs,
de cavallers y reys de braç de ferro,
li va donar la sanch; Palè y constància
li donà'l Deu del cel, que alça y enfonza
a qui li plau y es Pare, es Rey y Jutge
dels vivents, dels que foren y han de vindre.

La espasa del capdill talla y esborra
fronteres y nacions y ompla de runes
ciutats y viles en sangnant batalla.
La ploma del qui fa les lleys, ensenya
als pobles llurs devers; lo poeta canta
cançons d'una altra pàtria més hermosa.
¡Y'l mestre-sacerdot, entre tots s'alça
mès imponent y colossal figura,
ja que'l capdill, lo dictador y'l poeta
monstres odiosos sense frè serían
si en la escola, llindar de la existencia,
lo *initium sapientiae*, un sant y un savi
no'ls ensenyés, abans que'ls altres llibres!

¡Escoles de Pietat!: Roma os va veure
sortir del cor y pensa, commoguda,
de Sant Joseph de Calasanz.

Un roure
d'una llevar humil trau arrelada,
y l'incendi horrorós, surt d'una espurna.
Lo cap segueix al cor; qui'ls cors no forma
no traurà pas intel·ligent nissaga.
Sant Joseph ho entengué y en la infantesa
va veure l'avenir de tots los pobles
y, enamorat del pobre, al pobre obría
lo camí del saver que guía al Temple
de la Virtut, de la Vritat companya.

Deu benehí la empresa. Ell plantà l'arbre,
y'ls fruyts que s'han cullit son abundosos.
Planter d'apòstols, y de sants, y d'hèroes,
va ser la Escola Pía.

Contemplaula:
s'estén per tot lo món; lo mar Atlàntich
la veu florir en continents que un día
a un sol Deu adoravan, y la llengua
de Calasanz, Joan de la Creu y Mata,
era la llengua mare que'ls hi duya
recors d'un parentiu... ¡ay qu'ara esborran

la ambició y la impietat y la superbia:
tres filles infantades per les Furies,
que l'odi de Belial engendrà un dia!

De Sant Joseph mirau l'obra suprema.
la llum, la vera llum (no la que cega
sinó la que enllumena a tots els homes),
surt d'eixos Temples del saver; centuries
ofegan a centuries; les Escoles
de Calasanz s'aguantan sempre fermes
sens que passions, envejes ni rancunies
prengan lo lloch que Deu un jorn va darlos
y Maria'ls deixà com heritatge
de son amor y agraument penyora.

La *Escola Pia* es obra santa. El llibre
pot molt més que l'espasa: 's regenera
més la nació donantli bons patricis,
que no fonent canons, ni rublint l'aygua
de màquines de guerra esglayadores.

La tasca freda que aclapara, aquella
tasca de cada jorn, d'ensenyar sempre
iguals principis y vritats, corseca
com un corch invisible; fa uns anònims
hèroes gegants que no tindran rapsòdes
d'epopeya sublim que cante'ls dies
de sacrifici heròych, ni estàtua augusta
en públich monument, ¡pot ser ni tomba
per llurs mortals despulles!; però'l màrtir,
si ho es per Deu y per l'amor dels homes,
llengua de serafins tindrà en l'altura
que entone ses llahors, ab etern sistre
que'l cor de Jehovà de goig omplena.

Los segles passaràn: l'obra suprema
de Calasanz, no passarà; Deu crida
per sostenir ben alta la senyera
del sant aragonès, milers d'apòstols
que sabrán continuar l'obra gloriosa
de la santa, immortal Escola Pia.
¡Ay del jorn que ja minven! ¡ay del poble
que no veja en l'apòstol que's consagra
a ensenyar pera sempre a la infantesa,
el soldat més valent y més invicte
que ha de salvà als de avuy, y es la penyora
que, als que vindran, los serrará glorioses
la llar, la religió... y potser la patria!

ARTUR MASRIERA

EL ARTE HONRANDOA SAN JOSÉ DE CALASANZ

Sin un dique que contuviera en su carrera vertiginosa aquel torrente impetuoso, cuyas inmundas aguas formaban el cieno del ateísmo y el lodo de la revolución, llegó imponente, hórrido, espantoso el 27 de julio de 1909, de triste recordación en los anales de la Iglesia católica de España y en los fastos de la Escuela Pía catalana.

Todos recordáis tan triste jornada; todos sabéis cómo el Averno paseó con aires de triunfo sobre el noble suelo barcelonés su pardo estandarte, desencadenando los vientos y las furias y haciendo rugir con todo coraje la más horrible tempestad.

Para hundirlo todo, vertió con rabia y despecho la amarga copa de sus iras, y asestó certeras puñaladas al corazón de mi idolatrada Madre, la Escuela Pía, que llora aún la desolación, la devastación de aquel secular Colegio, centro de toda suerte de energías, potente foco de luz, á cuyo calor respiraban y vivían por millares almas inocentes; calor, respiración y vida que se les negó por los farsantes del progreso y de la libertad, nombres santos, que cínica y villanamente prostituyen con su política nefanda.

Por ser su fama bien notoria, se le prodigaban toda suerte de encomios, lanzados á los cuatro vientos; y estas alabanzas y estos continuados, cuanto merecidos elogios, excitaron la envidia, el virus rabioso del vencido, y en un supremo esfuerzo de indignación colérica maquinóse su destrucción, y el infierno consumó tamaña iniquidad.

Y sólo quedaron ruinas; los libros fueron pasto de las llamas, aquel templo de la ciencia convirtiéndose en guarida de bandidos, y la casa del Señor en antro de profanación. El humo de la tea incendiaría ¡vedle cómo ennegreció las páginas de su inmortal historia!

* * *

Recordáis... Y recuerdo yo cómo al cumplirse un mes de los tristes sucesos, de que fué testigo aquel tristemente memorable día, se levantó clara y reposada aurora, que entre albos y arboles precurría al Sol radiante de vida; disipáronse las sombras de la noche, sosegáronse los vientos, surgió bonancible el día 27 de agosto, fiesta del ínclito Fundador de la Escuela Pía, cuya obra, acariciada por la misma Reina de los cielos, querían aniquilar los corifeos de la revolución, los legítimos representantes en la tierra del reinado tenebroso del Orco.

Prodigáronse los consuelos, sopló suave la brisa de la esperanza, y fué llegada la hora de ensanchar los pulmones, respirando oxígeno puro, mientras se derrumbaba el ídolo con su pedestal; y sobre sus ruinas, confundidas con las cenizas que su devastación produjera, irguióse esbelta como nunca la matrona de la paz.

Y aquel día, sobre lo que era yermo erial, triste barbecho, ya convertido en campo fértil y fecundo, cayó á raudales copiosa lluvia de cartas y tarjetas, telegramas y telefonemas, que, al protestar enérgicas de los horripilantes acontecimientos y de sus fautores, mostraban firmísimas su más completa adhesión á la Escuela Pía...

Y tras las palabras y consoladoras promesas, vimos rozagantes los encendidos pliegues de la caridad, que cubría con su manto bienhechor aquellas desnudeces, que prodigaba socorros, que paulatinamente fueron arrancando del corazón de la Madre las punzantes espinas que lo habían profundamente lastimado.

*
* * *

Acaso ofendiendo su natural modestia, no puede quedar relegada al olvido la figura simpática del eminente artista, del reputado escultor D. Rafael Atché, agradecido discípulo del llorado Colegio. Sus ojos quedaron arrasados en lágrimas, su corazón latió, bajo el peso de la opresión, al contemplar cómo hijos espúreos habían herido alevosos á su cariñosa Madre, cuyo recuerdo tenía constantemente esculpido en el alma; porque, artista de corazón, era noble, agradecido, amaba y consideraba suya la ofensa á su Madre inferida.

A las frases de consuelo que su corazón esculpió, por medio de la pluma, en su carta de protesta, acompañaron sus dotes de artista; y como tal, y para que su amor constara de un modo indefectible, prometió modelar, y modeló una imagen, una escultura, una verdadera obra de arte: la imagen de San José de Calasanz, que reflejase toda su inspiración y todo su cariño.

Contemplad su obra. Si no habéis visto jamás esculpida la imagen de la inocencia, fijad vuestra mirada en la expresión de la inocente criatura, del tierno niño, que abre su inteligencia á la verdad y su corazón al amor. Si nunca habéis contemplado modelado el amor, el cariño y el respeto á la vez, abrid vuestros ojos y mirad la imagen del Santo Patriarca, quien, deslizándose suave y respetuosa su mano izquierda por la espalda de su inocente discípulo, y señalando con la derecha las páginas del libro abierto, le imbuye, cual cariñosa madre,



el amor de Dios sobre todas las cosas. Y el niño, con docilidad encantadora, aprende la celestial lección, que escucha atento y graba hondamente en su alma, mientras descansan sus plantas sobre sim-



bólica piedra, la piedra fundamental de la enseñanza, arrancada de los riquísimos filones del Evangelio, que guarda la Iglesia católica como tesoro incorrupto. Esta es la obra de arte tallada sobre el más puro cedro y con acertadas imitaciones de marfil.

Otorguemos, cuantos amamos á Calasanz y su Obra, un tributo de amor, de admiración y de gratitud al artista, verdadero genio, que, inspirándose casi siempre en asuntos religiosos y patrióticos, ha llenado nuestros templos, nuestros monumentos y suntuosos edificios con geniales producciones que le han merecido fama imperecedera y que su nombre haya sido pronunciado con respeto en diversas exposiciones artísticas, que otorgaron á sus méritos los más significados premios.

Antes de poseerla definitivamente el Colegio de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías, su autor expuso la citada obra artística en el Salón Parés, y allí pudo el crítico hacer

de ella y de su autor los más cumplidos elogios. La Escuela Pía le quedará eternamente agradecida, y por ello en el día de hoy, destinado á recordar las glorias de su ilustre Padre y Fundador, honrado por el eminente artista, y al cumplirse el aniversario de sus buenos ofrecimientos, cuyos resultados palpamos tan de cerca, hace fervientes votos al cielo, para que allá le tenga reservado un sitial de preferencia quien de tal modo se ha visto honrado en la tierra por el que ha sido, como artista, discípulo de corazón.

JUAN SELLARÉS, Sch. P.



SAN JOSÉ DE CALASANZ

Y UN PROGRESO PEDAGOGICO

Si debiéramos juzgarla por los entusiastas encomios que se le tributan y por los calurosos aplausos con que es saludada su aparición en la pedagogía, habríamos de creer que la llamada *Escuela graduada*, ó sea el agrupamiento en clases dentro de una escuela elemental de los alumnos que están á un mismo nivel de instrucción, es un adelanto de la pedagogía moderna, una invención afortunada que salva todos los inconvenientes de los antiguos sistemas de enseñanza y una panacea universal hasta ahora desconocida en que está encerrado el más brillante porvenir y acaso la perfecta organización de la instrucción primaria.

Sin duda que esta clasificación de alumnos que asigna al profesor de la escuela graduada solamente una ó á lo menos dos agrupaciones de niños que estando todos á igual altura de conocimientos se hallan preparados para recibir con fruto igual instrucción en las diversas asignaturas, facilita grandemente la buena marcha de una escuela y aligera las tareas del profesor, que dispone así de mayor tiempo y atención más concentrada para la enseñanza directa é inmediata de sus escolares. Y este es el mayor y más justo elogio que puede hacerse de la escuela que nos ocupa.

Otra condición y ventaja de la escuela graduada es el orden riguroso en los programas de cada asignatura, de modo que resultan los conocimientos perfectamente escalonados y la enseñanza mejor aquí que en ningún otro sistema, lógicamente *gradual* y progresiva, obteniéndose por tal medio los abundantes frutos que el orden siempre proporciona.

Por fin la enseñanza en la escuela graduada es además integral y *cíclica*, es decir, que abraza aun para las primeras edades del niño, todo el círculo (que eso significa la palabra cíclico, circular), todo el círculo siquiera embrionario de las varias asignaturas que han de proporcionar al alumno en el orden intelectual, moral y estético el desenvolvimiento de sus facultades psíquicas. Al sistema cíclico dan también algunos el nombre de *concéntrico*, señalando con ello uno de sus caracteres principales, que es el de ir desenvolviendo metódicamente el programa de cada asignatura sin perder ni dejar olvidadas las ideas más fundamentales de cada una de ellas, de manera tal que en los grados sucesivos vayan contenidos y sean objeto de repaso los conocimientos adquiridos en los grados anteriores.

Tal es en síntesis y á grandes rasgos la escuela graduada, en cuyo elogio serán pocas cuantas alabanzas se prodiguen. Porque con la homogeneidad de alumnos puestos al cuidado de un mismo profesor, lo que constituye su principal ventaja, solventa satisfactoriamente esta escuela los graves inconvenientes del sistema individual, impracticable en una escuela numerosa, y las de los sistemas simultáneo y mixto que merman la eficacia docente del maestro por lo que le quitan de inmediata y directa, y funde, por así decirlo, estos sistemas en uno solo, en que la enseñanza colectiva resulta tan eficaz como la individual y la simultaneidad no impide que la acción educativa del maestro se ejerza directa é inmediatamente sobre sus alumnos. Por este medio es admisible en la enseñanza primaria un mayor número de asignaturas hasta completar el total de las que debe aprender un niño y que de otra manera resultarían imposibles, hasta el punto de asegurar algunos escritores que en el ciclismo es impracticable sin la escuela graduada. Lejos, pues, de nosotros el intento de desvirtuar la escuela graduada ni de rebajar su mérito; muy al contrario, nos hallamos del todo conformes con sus admiradores, y de buen grado hacemos coro al canto de sus alabanzas.

Pero ¿es cierto que la escuela graduada es una invención de los nuevos tiempos, como dan á entender sus panegiristas? ¿Es cierto que deba reputarse como una conquista de la pedagogía moderna y que haya sido totalmente desconocida en los tiempos antiguos? No lo creemos así; antes tenemos la firme convicción de que es una gloria de San José de Calasanz, ilustre Fundador de las Escuelas Pías, el haber cimentado en la escuela graduada todo su sistema de enseñanza popular gratuita. Veámoslo:

Para probarlo bastará fijarnos en la sabia organización que el santo Apóstol de la niñez, tras larga experiencia y no sin evidente inspiración del cielo, dió á su Obra con que inauguraba una nueva era de ilustración popular y extendía la cultura intelectual á las clases menos acomodadas, hasta aquel entonces privadas totalmente de ella. Era en 1595 cuando el santo Fundador inauguraba en la parroquia de Santa Dorotea, de Roma, la primera escuela para la instrucción gratuita de los niños, sentando así los cimientos del que más tarde había de ser el Instituto religioso de las Escuelas Pías. Y digamos aquí de paso que nos parece muy providencial el haber sido aquella Santa Mártir la que meció la cuna de tan piadosa Institución, ya que significando la palabra Dorotea según su etimología griega *don de Dios*, puede verse presagiada en este nombre la grandeza del beneficio que Dios iba á dispensar á las nuevas generaciones, abriendo al pueblo de par en par las puertas de la instrucción pío-literaria.

Pues bien; el sistema que desde luego estableció San José de Calasanz, para suministrar fructuosamente la enseñanza á los numerosos

alumnos que acudían á recibirla, fué el de dividirlos en agrupaciones según el grado de aptitud y preparación de los mismos. Naturalmente que á los comienzos, estando todos ellos por un igual faltos de instrucción, se diferenciaban poco unas de otras estas agrupaciones puestas cada una al cuidado de un maestro; pero el principio de división y clasificación quedaba invariablemente establecido, de manera que el santo Fundador prescribe como primera regla del Prefecto de estudios, que los alumnos nuevos á su admisión sean examinados y destinados al profesor que les convenga según el grado de su instrucción: *Qui novi ad scholas accedunt, proevio examine in iis classibus cumque iis Praeceptoribus collocabit, qui ipsis conveniunt.* (Reg. Praef. 1.^a)

Y consideraba el santo Pedagogo este principio de clasificación tan eficaz para el aprovechamiento del alumno y por lo tanto tan básico y fundamental para su Obra, que dejó además repetidamente prescrito que dos veces al año á lo menos se haga una selección y examen de alumnos, mediante el cual los aprovechados asciendan á la clase ó grado superior: *De quibus (alumnis) bis saltem in anno examen fiat, quo diligentes in superiores scholas gradum faciant.* (Conts. P. 2.^a cap. 9). En gracia á la brevedad nos abstendremos de aducir nuevas citas y de extendernos en comentarios sobre este sistema de clasificación de alumnos y graduación de escuelas, que por lo demás todo el mundo ha venido observando en todos los colegios de PP. Escolapios. Mas, dígasenos en puridad: ¿no es éste esencialmente el sistema de la escuela graduada? ¿no es esto haber formulado y practicado con tres siglos de anticipación un principio educativo que á algunos hoy parece nuevo y cuya fecundidad es por todos reconocida? Esta clara intuición del método conducente á hacer eficaz la enseñanza, ¿no arguye un genio pedagógico de primera fuerza?

Nada diremos de lo ordenada y gradual que debía ser la enseñanza según las prescripciones del gran Calasanz, porque quien tan sabiamente supo graduar la escuela, bien sabría hacer graduar el desenvolvimiento de las asignaturas. A tal fin estatuye que se forme y deje expuesto anualmente el catálogo de los libros que deban servir de texto como garantía de orden y regularidad.

Y prescribe más. Previene que, como la gran mayoría de niños son hijos de familias menos acomodadas, que pueden sostenerlos poco tiempo en las escuelas, cuiden los superiores de los colegios de proveer á tales alumnos de diligente maestro, quien lo más pronto posible les instruya en la escritura y en las cuentas, á fin de que les sea útil en lo porvenir su breve asistencia á la escuela. En ello vemos nosotros satisfecho para aquella época el moderno afán del ciclo de suministrar el mayor número de conocimientos útiles aun á los niños de más tierna edad.

Sin duda que en tan remota fecha y dado el atraso de los tiempos no podían las asignaturas ser iguales en número y calidad á las que forman actualmente el círculo completo de la instrucción primaria. Mas esto lejos de constituir una objeción sería contra la tesis que sustentamos de haber sido San José de Calasanz el fundador de la escuela graduada, sería por el contrario una prueba más á nuestro favor, y pondría más de relieve el genio pedagógico de nuestro Santo. Porque en primer lugar la esencia de la escuela graduada no consiste en el mayor ó menor número de asignaturas, sino en la clasificación de alumnos que estableció el Santo; y por otra parte, según hemos indicado más arriba, la idea de la escuela graduada entre los modernos nació del ciclismo, por el cual, á causa del gran número de asignaturas, los pedagogos de nuestros tiempos vieron la imperiosa necesidad de la clasificación y división de escuelas; cuando por el contrario, sin tal complicación el insigne Maestro de la infancia y verdadero fundador de la instrucción primaria elemental y popular, con sólo la llama y la inspiración de su genio vió esta misma necesidad y el modo de satisfacerla, y tuvo clara intuición del único método que puede hacer fecunda y provechosa la enseñanza de las multitudes.

¡Gloria, pues, al gran Pedagogo cristiano! ¡gloria al insigne Santo que introdujo en el mundo la instrucción pío-literaria del pueblo! ¡gloria al ínclito Apóstol de la niñez! ¡gloria en este día de su triunfo al inmortal Calasanz, Fundador de la Escuela Pía!

FRANCISCO J. SALLARÉS, Sch. P.

† en 8 de febrero de 1910.

SAN JOSÉ DE CALASANZ

¡Qué grato es el recuerdo de paternales glorias!
 ¡Qué dulces son los nombres del que nos diera el ser!
 ¡Qué bellas son las páginas que llenan sus historias!
 ¡Qué tierno ante sus aras extáticos caer!

Y yo tus glorias, Padre, recuerdo de contínuo:
 Tus glorias en la tierra jamás se olvidarán:
 Que tú con maravillas trazaste tu camino;
 Tu nombre llena el mundo... ¡José de Calasanz!

¡Feliz el sol brillante que iluminó tu cuna!
 ¡Feliz una y mil veces Peralta de la Sall...
 ¡Feliz mujer aquella, feliz como ninguna,
 Que dió á tus puros labios la leche maternal!

¿Qué sangre te animaba cuando con arma enhiesta
Salías al encuentro del pérfido dragón?
Mas ya... sangre de reyes; no menos que con ésta
Pudieron amasarse las barras de Aragón.

Aun cantan las victorias de tu temprana ciencia
Peralta y Estadilla, Ilerda y Alcalá.
Y la ciudad del Turia, la espléndida Valencia,
Tu castidad invicta jamás olvidará.

Desprecias los halagos de un mundo fementido,
É impávido conculcas su gloria terrenal...
Tu historia, tus blasones y todo lo que has sido
Serán de tu grandeza no más que el pedestal.

Á impulso de la mente previenes tu destino;
Y al pie de los altares te ofreces á tu Dios...
Y Albarracín te admira, y Urgel como Barcinó
Te ven correr magnánimo de su salud en pos.

¡Varón incomparable! .. su genio sin segundo
No cupo ya en España, ni el brillo de su fe;
Teatro de sus glorias debía ser el mundo:
Y Dios dijo á su siervo: «Ve á Roma,» y allá fué.

Á ti, colonia sacra del cielo aquí en la tierra,
Ufana con los hombres que á tu recinto van...
De júbilo se vista cuanto tu seno encierra,
Porqué hoy en tu recinto penetra Calasanz.

Penetra; y á su paso de par en par las puertas
De alcázares soberbios le aguardan con placer...
Mas no; á José buscadle allá entre las desiertas
Mansiones de los ayes, en donde llóre un ser.

Miradle junto al triste llamarse tierno amigo;
Miradle con su llanto dar bálsamo al dolor...
El pobre fué su hermano, fué el cielo su testigo,
Fué Roma su escenario y el mundo admirador.

Si en brazos de la muerte ya exánime y desnudo
Descansa un infelice, intrépidos llegad:
José con mano fuerte lo salva; que aun no pudo
Del Tíber la corriente ahogar su caridad.

Si acaso se le brindan insignias y capelos,
Que busca el necio orgullo, que anhela el interés,
Los huella, y se levanta más cerca de los cielos
Poniendo las grandezas debajo de los pies.

Escucha las palabras de oráculo divino:
 «El huérfano... el mendigo dejóse para Ti;»
 Y, al ver ante sus ojos abierto su destino,
 «Dejad, dice, á los niños que lleguen hasta mí.»

Allá en su inteligencia vastísima y profunda
 Buscó para la infancia risueño porvenir;
 Y con robusta mano la *Escuela Pía* funda,
 Grandioso movimiento del que la vió surgir.

¡Loor á los que un día siguieron la bandera
 Que alzara hasta las nubes la fe de Calasanz!
 Sus nombres venerados se lleven por doquiera.
 Sus nombres en los cielos escritos se verán.

¡Loor á los que humilde pagaron á la infancia
 Tributo voluntario de ciencia y de virtud!...
 ¡Oh pueblos de la tierra, la prole Calasancia
 Exige de vosotros eterna gratitud!

¡Loor al que en sus hombros alzó la *Escuela Pía*,
 Dejándole por dote la *Ciencia* y la *Piedad*...
 Dejándole por armas el nombre de María!...
 Naciones de la tierra, su nombre venerad.

Su frente coronaron diademas inmortales,
 Diademas que ciñéronle virtud, ciencia y valor:
 Faltaba que el martirio con golpes de puñales
 Labrase la esplendente corona del dolor.

Miró su grey... cual Cristo, lloró también sobre ella,
 Atáronle las manos con déspota cordel...
 La calle de amargura pasó con firme huella,
 Y el populacho indigno le vió y burlóse de él.

Su túnica rasgaron las lenguas maldicientes,
 Echaron á su rostro la afrenta y el baldón;
 Fué el sabio, y justo, y santo, desecho de las gentes:
 Y dieron á sus males desdén por compasión.

Al verle su familia desnudo en su calvario,
 Atónita... espantada, se conmovió doquier...
 Y, ante los rudos golpes de crimen tan nefario,
 Se vió su vasta mole con ímpetu caer.

Cayó; José, sentado, cual otro Jeremías,
 En lúgubres escombros..., no llora tanto mal
 Mirando al alto cielo, pasar deja los días,
 Y espera... La esperanza del justo es inmortal.

Espera, y manda al cielo suspiros y oraciones,
Y el alma en un suspiro del pecho se salió;
Subióse á las alturas, y al Dios de las naciones
Para su grey amada socorro demandó.

Y Dios miró... La lluvia de gracias fecundantes
Cayó sobre las ruinas de aquel yermo erial:
Y pronto los vergeles de flores abundantes
Surgieron en Europa sin cuento y sin rival.

La *Escuela Pía!*... es ella: ¡cuán tierna y cuán graciosa
La madre de la infancia, la prenda de tu amor!...
¡Ay, Padre! Nunca olvides un día cuán costosa
Te fué... y cuán aflictivo ser Padre y Fundador.

José, somos tus hijos, tu nombre nos alienta;
Tu triunfo y tus virtudes valor y fuerza dan;
El mundo entre sus glorias ufano te presenta...
¡Naciones de la tierra, corred á Calasanz!

CALASANZ RABAZA

Provincial de las Escuelas Pías de Valencia

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE CUBA

Escuelas Pías de Guanabacoa

Las Escuelas Pías de Guanabacoa han celebrado su docente fiesta anual de reparto de premios á los alumnos que se distinguieron durante el curso, por su conducta, por sus buenas calificaciones, por su aplicación y otras buenas notas obtenidas en los exámenes.

Desde muy temprano estaban los claustros, jardines y salón de actos del notable colegio, atestados de distinguidas familias, que iban á compartir las purísimas satisfacciones de los alumnos, en cuyo honor se hacía la fiesta.

Nos place declarar que la transformación progresiva del colegio, que el avance pedagógico de aquella gran casa de educación que hace honor á los hijos de Calasanz y á Cuba, es positivo; y que todo revela que existe al frente de las Escuelas Pías de Guanabacoa, una vigorosa, inteligente y experta dirección.

Al reconstruirse el colegio, al ser dotado de mayor confort, se le han introducido también sistemas y procedimientos modernos, y su cuadro de asignaturas ha sido aumentado.

Ya los museos de Ciencias Naturales están repuestos; las magní-

ficas colecciones de Zoología, Botánica y Minería, están de nuevo clasificadas; y los aparatos de Torricelli, Newton, Edison, Alfani y Roentgen, algunos adquiridos recientemente, están distribuidos en grupos. Además se ha organizado la clase de dibujo y pintura, en sus ramas de dibujo lineal, aguada, figura y paisaje; se ha implantado la clase de escultura y modelado; se ha adoptado la gimnástica sueca y rítmica; se han introducido las clases de marquetería y pirografía; y se han establecido la clase de Kindergartens, que tan bien prepara al niño para la enseñanza primaria. El P. Isanda ha colocado á gran altura la Escuela.

Al entrar en la inmensa casa de educación, se atravesaba por el salón de exhibiciones. Nos detuvimos é hicimos una ligera visita á la exposición, y confesamos que vimos trabajos acabadísimos de todas las asignaturas, debidamente clasificadas dentro de la graduación de los alumnos, y pudimos apreciar el vigoroso impulso que se da á la enseñanza de las asignaturas comerciales.

Merecen un párrafo unos valiosos trabajos en yeso, medallones y busto, que revelan un buen gusto de parte de los alumnos que los han hecho y del profesor que los ha dirigido.

Es digno de plácemes el autor del boceto del monumento de Arango y Parreño, que se proyecta erigir en Gilines, debido al notable dibujante y escultor señor José S. Roca, maestro. Tanto éste como sus alumnos, presentan una serie de caricaturas, dibujos al crayón, modelados, un busto Cuba, que ostenta la firma de Bandujo, grupos en yeso, dignos de alto aprecio.

A la hora señalada comenzó el solemne acto. La banda municipal de Guanabacoa ejecutó una bella sinfonía. En la mesa presidencial estaban los señores Alfredo Zayas, vicepresidente de la República; el P. Méndez, secretario del Ilmo. señor Obispo, en su representación; el señor Franchi, alcalde de Guanabacoa; el canónigo P. Enrique A. Ortiz; el rector del Colegio de San Rafael, P. Simó, y el rector de las Escuelas Pías, P. José Isanda.

Entre el auditorio vimos á los señores Rafael Ayala, Melchor Herrera, doctor Custodio, Fernández, Zaldo, y gran número de distinguidas personas.

El P. José Isanda, con voz segura y firme, dijo un elocuentísimo y confortante discurso. Desarrolló una tesis sumamente oportuna y beneficiosa. Disertó acerca de la formación del alma del niño y de las relaciones que deben existir entre los padres y los colegios en que educan á sus hijos; mejor dicho, la armonía que debe existir entre la educación de familia y la del colegio.

Fué un discurso de altos vuelos pedagógicos, de ancha base educacional, de amplias miras docentes.

Al terminar, recibió el P. Isanda una unánime y estruendosa salva

de aplausos del numeroso auditorio, y fué objeto de generales felicitaciones.

Y comenzó el reparto de premios, mientras la orquesta ejecutaba varias piezas de su repertorio.

Era sumamente halagadora la satisfacción y contento que experimentaban los centenares de alumnos premiados.

Pronunció el discurso de clausura del curso, el vice-presidente de la República, doctor Alfredo Zayas. ¡Cuán bella, cuán hermosa improvisación! El discurso del doctor Zayas fué una primorosa labor de orfebre de la oratoria. Cincelaba las imágenes. De los labios del notable orador é ilustre hombre público, estaba pendiente todo el auditorio. Escogió, al azar, tres de los notables é inmortales aforismos del gran José de la Luz Caballero y los hizo tema de una grandilocuente oración en que á maestros, á alumnos y á familias, les habló al corazón. Fué una disertación educativa y patriótica, que valió al doctor Zayas constantes salvas de aplausos y una gran ovación final. «Es un verdadero tribuno», nos decía un escolapio.

La fiesta dejará gratisimo recuerdo á cuantos asistieron. El padre Isanda ha de sentirse orgulloso. Con su legión de profesores, procedentes de los mejores Institutos de Bélgica, Francia y España, ha colocado á gran altura las Escuelas Pías. Con las fiestas que está celebrando afirma los cimientos de la siempre sólida y preponderante Escuela Pía de Guanabacoa.

La fiesta terminó con atentos obsequios á los invitados.

(De *La Lucha*, de la Habana)

*
*
*

DE ARAGÓN

Escuelas Pías de Estella

Ante numeroso y escogido concurso, bajo la presidencia del Rdm. P. Vicario General de las Escuelas Pías de España y Ultramar y dignísimas autoridades locales, tuvo lugar el domingo 17 del pasado julio, la simpática fiesta escolar de la distribución de premios á los alumnos que concurren á tan acreditado centro de enseñanza.

Los límites de una reseña no nos permiten dar á conocer, como sería nuestro deseo, la fiel y superior interpretación de los muchos números que formaban el variado, ameno y selecto programa, que tan acertadamente confeccionan los incansables hijos del gran Pedagogo San José de Calasanz.

Con palabra castiza, claros y hermosos conceptos y entusiasmo de apóstol cantó las ventajas que ofrece á todas las clases de la sociedad la sólida instrucción y la verdadera educación, el joven escolapio P. Francisco Sipán.

De la instrucción es testigo nuestra ciudad, quien, al verificarse los exámenes de la *instrucción primaria*, asistió ansiosa de oír á aquellos pequeños sabios, admiración de la selecta concurrencia. Las numerosas y brillantes notas de los alumnos de segunda enseñanza no dejan que desear para completar lo que á la instrucción se refiere.

De la moral ¿qué hemos de decir? Que los hijos del Mentor de la infancia toman como medio de instrucción y como fin de educación; esto basta para saber cuál será la moral que á los discípulos inculcan profesores tan hábiles para la instrucción.

De los niños á quienes estaban confiados los demás números del programa, tanto en la recitación de artísticas y elegantes poesías como en los dulces y armónicos cantos bajo la dirección de sus profesores y autorizada *batuta* del célebre compositor D. Alfonso Ugarte, no podemos decir sino que estaban sobre su edad, causando verdadera admiración á cuantos tuvimos la dulcísima satisfacción de asistir al acto.

Basten estas pocas líneas para testimoniar á los ínclitos hijos del gran Calasanz nuestra imperecedera gratitud. En esto nos hacemos eco de las selectas y correctas frases que al terminar dirigió á la selecta concurrencia D. Ricardo Ros, que en nombre del excelentísimo ayuntamiento honró el acto con su asistencia. ¡Gloria á las Ordenes religiosas que tan alto saben colocar el estandarte de la verdadera civilización! ¡Gloria á las Escuelas que tan acertadamente dirigen los hijos del nobilísimo santo aragonés José de Calasanz!

(De *El Eco de Navarra*)

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFÍA

LA OBRA DE LAS TRES MARÍAS.—Fundada por «El Arcipreste de Huelva», tiene por objeto acompañar á Jesús Sacramentado en los Sagrarios que suelen estar más abandonados. El fundador recomienda que se copie en muchas partes la nueva obra con el mismo nombre y forma, ó con otros distintos en comunicación ó sin ella como la que funciona ya en Huelva, con tal de que se procure el fin esencial, ó sea acompañar los sagrarios desiertos con adoraciones y comuniones diarias.

OFICIOS Y DEBERES DEL SACERDOCIO CRISTIANO.—Por el sacerdote D. Juan Marchetti, traducidos del original italiano, por el P. Eduardo María García Frutos, S. J.—Dos tomos en 4.º menor de XIX-685 y 576 páginas, respectivamente.—Hállase de venta en la Administración de *Razón y Fe*, plaza de Santo Domingo, 14, Madrid, y en las principales librerías católicas al precio de 7 ptas. en rústica y 9 en tela inglesa.

Obra muy útil, especialmente á los eclesiásticos. LAS MEDITACIONES sobre las principales materias propias de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio

de Loyola y las INSTRUCCIONES acerca de los DEBERES DEL SACERDOCIO, están expuestos con tal amplitud y maestría que bien pueden suplir por muchos libros. Fácilmente les servirán no sólo para tomar puntos de meditación y para lectura espiritual, sino también para hacer sermones morales ó preparar pláticas sobre las verdades eternas, para conocer á fondo los deberes del sacerdote, fundados en la semejanza que ha de tener con el Sumo Sacerdote Jesucristo Nuestro Señor; en una palabra, les serán muy provechosas para procurar la santificación propia y la de los prójimos, hacer los Santos Ejercicios y aun darlos al venerable clero.

HISTORIA UNIVERSAL, por J. Díaz Carmona.—B. Herder, librero-editor pontificio, Friburgo de Brisgovia, Alemania, 1910.—En rústica, 4 fr., encuadernado, 4'35.

Si hay libros didácticos difíciles de desarrollar, por lo que toca á la extensión de cada una de sus partes, no es uno de los menos la Historia Universal.

El autor citado ha sabido combinar admirablemente lo más importante de cada período, con los reyes, personajes, batallas, monumentos históricos, etcétera, que más relieve han alcanzado en la marcha general de la humanidad. Y sin apenas fatigar al lector con fechas inútiles que vuelven árido el libro más agradable, se van devorando materialmente las páginas, cual si uno leyera una novela histórica.

Donde la curiosidad sube de punto es en la Historia moderna y sobre todo en la contemporánea, estando reseñados con más amplitud los diversos hechos culminantes, como los descubrimientos de América, la Reforma, el último poderío de los turcos, la guerra de treinta años, el Renacimiento, la Revolución francesa, Napoleón, sublevación de las colonias americanas, consolidación de las nacionalidades europeas y americanas, desarrollo científico, militar y político de cada una de ellas, y por fin, una ligera reseña de las cuestiones más candentes que agitan á las masas en la época más actual, con juicios críticos muy imparciales y ajustados á la sana moral.

Avaloran el libro profusión de grabados y viñetas, reproducidos de las mejores fuentes históricas, lo que unido á su clara impresión, buen papel y economía, se recomienda á toda clase de personas que deseen redondear su ilustración, ó repasar lo olvidado que se aprendió en Colegios é Institutos.

SANTIAGO HIGUERAS

CANTOS DE UN JOVEN, poesías originales del P. José Olea Montes, Sch. P., con un prólogo del R. P. Francisco Jiménez Campaña, Sch. P.—Imprenta de la Lana, Ubeda, 1910.

En un hermoso tomo ha reunido el autor varias de sus producciones literarias, hechas durante la carrera en las horas de ocio.

En ellas se manifiesta bastante facilidad en la composición, galanura en la frase y estro poético, que hacen esperar al autor un porvenir brillante.

La impresión, esmerada y pulcra, recomienda á la casa editora.

Nada decimos del prólogo del libro, pues con decir sólo que es obra del P. Jiménez Campaña está dicho todo; por sí mismo se recomienda y no necesita de nuestros elogios.

EL PROTECTOR DE LA INFANCIA Ó SAN JOSÉ DE CALASANZ, fundador de las Escuelas Pías.—Poema histórico por el R. I. Andrés Clemente, con un prólogo del R. P. Valentín Caballero, ambos escolapios.

Los beneficios de la educación no alcanzaron, durante largos siglos, sino á las clases más acomodadas de la sociedad; los hijos del pueblo veíanse privados de

las inestimables ventajas de la instrucción primaria, literaria y religiosa, de que depende la buena dirección de toda la vida.

Para remediar tan apremiante necesidad suscitó Dios á San José de Calasanz, que durante cincuenta y dos años se consagró con todas sus fuerzas á ese humilde y glorioso apostolado, y lo extendió y perpetuó en la Iglesia por medio de una Corporación religiosa, *las Escuelas Pías*. Pequeñas serán todas las alabanzas que se tributen á este insigne y primer adalid de la enseñanza popular cristiana gratuita, honra de su patria, lustre del clero español y gloria del Catolicismo.

El presente Poema histórico, pues, contribuirá por su parte á esclarecer y ensalzar las grandes obras, virtudes y excelencias del Santo Patriarca. Para acomodar más su lectura á la tierna juventud, á quien se dedica, van explicados los principales pasajes y alusiones en compendiosas notas, con lo que en breve se da perfecta idea de la admirable vida del Santo.

Sírvele de introducción un prólogo del R. P. Valentín Caballero, dedicado también á los niños, en que se ponen de manifiesto los inmensos beneficios que debe la infancia á la Iglesia Católica, y especialmente á su gran Protector San José de Calasanz.

Forma un bonito volumen en 8.º español, con 20 láminas en papel *couché* y varias viñetas de la vida y recuerdos del Santo, adornos, letra clara y papel superior.

He aquí, pues, un hermoso librito propio para servir de premio y agradable lectura á los niños, á cuyo intento lo recomendamos á los maestros cristianos y muy particularmente á los RR. PP. Escolapios y á las RR. MM. Escolapias con el fin de promover más y más la devoción al Santo Padre, especial protector de maestros y discípulos.

Precio: Encuadernado, 1'50 pesetas, en rústica, 1.

Los pedidos diríjanse al Colegio de Escuelas Pías de Albarracín (Teruel).

LAS ESCUELAS LAICAS, por el Dr. Andrés Manjón, Pbro., Catedrático del Sacro Monte y de la Universidad de Granada, Fundador de las Escuelas del Ave María.

Nadie con más autoridad que el Sr. Manjón para poner mano en esta materia que tanto apasiona hoy á los espíritus. La vasta y sólida ciencia del autor, su encendida caridad, la incomparable obra de educación é instrucción popular que está llevando á cabo en Granada con su magna empresa de las Escuelas del Ave María, su vida inmaculada de abnegación y sacrificio, el profundo cariño que le profesa el pueblo que le conoce y recibe agradecido sus beneficios, da á este folleto un valor inmenso. Su aparición no puede ser más oportuna. Difundir por toda España y América, es obra en alto grado meritoria.

Un volumen de 64 páginas de nutridísima lectura, 15 céntimos encuadernado en rústica.

De 25 ejemplares en adelante, á 10 céntimos cada ejemplar.

EL FALLO DE UN CERTAMEN.—Hemos recibido un ejemplar del *Fallo del Jurado del Segundo Certamen periodístico*, organizado por la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla.

Ha obtenido la *Pluma de plata* el Sr. D. Lucas Lozano, alumno del Seminario de Comillas, por su poesía titulada *La Constancia ó el martirio de S. Ignacio*.

Además, han obtenido premios veintiséis seminaristas, pertenecientes á las diócesis de Sevilla, Plasencia, Astorga, Zaragoza, Pamplona, Ciudad Rodrigo, Santiago, León, Málaga, Oviedo, Salamanca, Santander, Jaca, Sigüenza, Seo de Urgel y Córdoba. Nuestra enhorabuena á los seminaristas premiados.

PLÁCIDO